

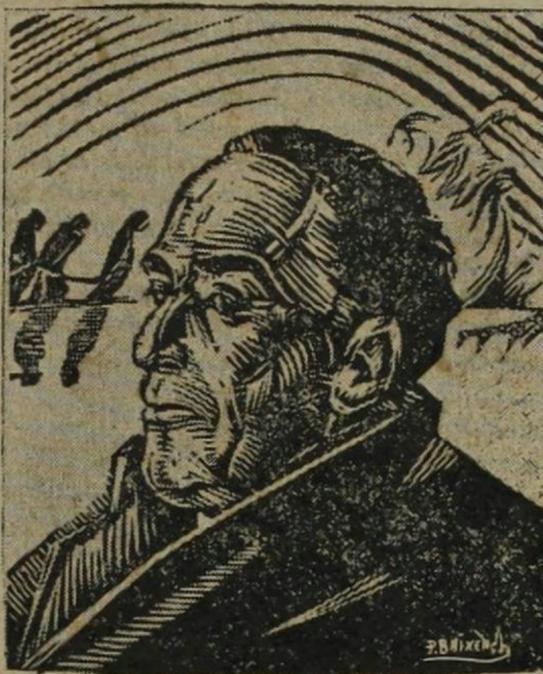
MACHADO, España

Por Juan REJANO

(En *El Nacional*, México, D. F. 27 de abril de 1949).

El recuerdo de Antonio Machado acompaña a la emigración republicana española desde el día en que la tierra fronteriza del Pirineo arrojó el cuerpo del poeta. No fué Machado un político militante. Tampoco lo que generalmente entendemos por un hombre popular. Estuvo a punto de serlo durante nuestra guerra de liberación, y de hecho lo fué entre los milicianos que defendieron la libertad del suelo de España. Pero, antes, su nombre sólo era conocido —y reverenciado— por una reducida masa de lectores. Yo he dicho, en otro lugar, que a ciertos poetas —quizá a los más genuinos— la popularidad suele deparárseles, en ocasiones, por motivos ajenos a su obra. Un ejemplo: sin el *Romancero gitano*, que a mi entender es lo menos poético en la poesía de Federico García Lorca, y sin su trágica muerte a manos de los falangistas, que conmovió al mundo entero, la memoria del poeta granadino no gozaría hoy de la inmensa popularidad que la rodea. Y ahora mismo, en América y en España, la obra de un poeta como Antonio Machado, de tantos quilates, por lo menos como la de Lorca, no lleva consigo ni la décima parte de esa popularidad. Sin embargo, es Machado, y no otro, la verdadera sombra tutelar en que se ampara la emigración republicana española. ¿Por qué? ¿De qué causas arranca este fenómeno?

Hay algo en la vida y la obra de ciertos hombres que, aun limitado a un pequeño ámbito, trasciende al espíritu de los demás por caminos a veces desconocidos. La obra y la vida de Antonio Machado contenían ese algo. Poseyó Machado una humanidad ejemplar: pureza que sólo con humildad sabe expresarse; comprensión que ni ante los oscuros enigmas se debilita. Pero entiéndase bien: no fué un santurrón de los que alimenta la hipocresía, ni un dómine movido por la moral al uso. Tomó conscientemente de la vida lo que la vida puede entregar, y no para guardarlo en el saco de las íntimas depravaciones, sino para gozarlo o lamentarlo sin pérdida de la fe. De la fe en el destino del hombre. Un hombre de carne y hueso, en suma, es lo que por esa humanidad de Machado se delataba; pero, eso sí: con la frente iluminada, limpia de culpas y cobardías, y con la mano siempre tendida al Con un paralelismo conmovedor, la poesía de Antonio Machado siguió las mismas riberas de



Antonio Machado

(Grabado del colombiano Villaronga).

*

la vida que la creó. Horas de infancia y melancolías de un gran amor truncado, paisajes entrañables de la patria y sonos íntimos de una sabiduría proverbial tienen expresión, a través de la melodía inaprehensible del tiempo, en su obra poética. Que para ser popular, purísimamente popular, no necesitó de los chafarrinones localistas ni del asendereado folklore. Como el maestro Falla en la música, Antonio Machado en la poesía convirtió lo folklórico español en acento propio. Todo el trasfondo sabio y, a la vez, virginal de su poesía —como de su pensamiento filosófico— arranca del pueblo. Sin intermediarios. Sin literatura. De ahí el secreto de su eterna lozanía. Y ambas, vida y obra, cuando llegó la hora del último viaje, como profetizó el propio poeta, las encontramos, no sólo desnudas y ligeras de equipaje, último gesto silencioso de un alma impar, sino, lo que es más decisivo, junto a su pueblo, apurando con su pueblo en el destierro la agonía de la soledad y el martirio. La muerte

de Machado en los primeros días del exilio español fué como el desgarrón más hondo en la carne de ese pueblo que tantos había sufrido durante tres años de batalla.

El recuerdo de Antonio Machado, digo, acompaña a la emigración republicana española. Y seguirá acompañándola. Ya comprende réis por qué. Cada año, con más o menos resonancia, unos grupos u otros de emigrados han venido conmemorando la figura del poeta. Este de 1949, al cumplirse diez de su muerte, también habrá conmemoración. Y en grande. Por primera vez, desde nuestra salida de España, se ha querido que el nombre de Antonio Machado se pronuncie y glorifique en un marco de magníficas proporciones. En el Teatro de las Bellas Artes. Allí, el próximo día 2 de mayo, la Unión de Intelectuales Españoles en México, con la cooperación de la compañía dramática que dirige Cipriano Rivas Cherif, llevará a la escena una comedia del propio poeta, desconocida hasta ahora, y el gran pianista mexicano Miguel García Mora, interpretará la sonata de Rodolfo Halffter *Homenaje a Antonio Machado*, y el poeta León Felipe levantará, una vez más, su voz justiciera en una oración de vivas inflexiones españolas. Máximos honores. A más dilatado plazo, mayor solemnidad. Y está bien que así sea. ¿No rezan algunos ya por la España republicana? ¿No se atreven, incluso, los sapos iscaríotes a apropiarse el nombre de Machado, de Lorca y de otros poetas asesinados? Pues digámosles ahora, ahora que el tiempo parece aliado suyo y no nuestro, que, sobre el tiempo y las desvergüenzas internacionales, está nuestra convicción española y revolucionaria. Es decir, nuestra fe. Nuestra fe en el mañana y en el ayer. En lo que seremos y en lo que fuimos. Que también hay una manera de creer en lo que ya es historia. Antonio Machado es nuestro. ¡Nuestro! Nos dió su canto y sus huesos vencidos por el dolor. Nuestro, aunque en la península los poetastros pemánicos se atrevan a evocar su nombre. Nuestro, aunque, junto con su recuerdo, quieran seguir desvirtuando el verdadero ser de la patria española los jueces venales de un mundo donde no hay justicia. Nuestro, como nuestra será, se empeñe quien se empeñe, la España de mañana.

rosamente para que en mi país, Honduras, toda una generación poética —la del 37— volviera su atención hacia lo social como motivo central en sus cantos. Es realmente una lástima que usted no haya visitado aún Centro América, donde tantos intelectuales siguen su postulado estético.

—En verdad siento una gran admiración por el pueblo centroamericano, cuyas luchas por una liberación definitiva he seguido con profundo interés. Digo liberación "definitiva", porque no la concibo sino mediante el aplastamiento de la influencia imperialista yanqui y de sus agentes nativos: el mismo proceso que tiene que cumplir Cuba y en general todos los países latinoamericanos.

—Me agradaría en extremo conocer Honduras, y Centro América toda, y no pierdo la esperanza de visitarla en término próximo. A mí, que he andado por toda la América, desde Chile y Argentina hasta el Canadá, pasando

por los Estados Unidos, lo único que me falta por ver es la América Central. Curioso, por cierto...

—Su visita a Centro América en misión intelectual —volvemos a insistir— ayudaría mucho a terminar de destruir la tesis "del arte por el arte" que todavía por allá muchos escritores sostienen; aunque en el aspecto económico y político, el paisaje que usted contemplará suponemos que no habrá de diferir del de su propia patria, Cuba, donde tenemos entendido, la lucha política es muy intensa.

—En Cuba hay un movimiento democrático de mucha importancia. La caída de Machado en 1933 y los acontecimientos que la siguieron han dado al pueblo cubano una madurez política y una extraordinaria sensibilidad cívica. Vivimos todavía, naturalmente, una época crítica, pues una revolución no se realiza como si fuera un cuartelazo o un motín; lo cierto, sin embargo, es que marchamos fir-

memente hacia un futuro lleno de inmensas dificultades, sin duda, pero cuajado también de balagüeñas promesas. Por la cercanía imperialista, por la influencia deformadora que el gran capital monopolista ejerce sobre nosotros —es el dueño de toda la industria azucarera, la principal de nuestro país— el pueblo cubano tiene una conciencia clara de su lucha y sabe que ésta debe de ser dirigida sin descanso contra sus crueles explotadores...

Y así, con lo político social como temática en un tiempo en que se mezclaban los amenos instantes y los minutos cargados de dramáticas alusiones, continuó la charla de este singular poeta del pueblo americano, que además de que "tiene la palabra que piden su tierra y su tiempo" —como dijo Marinello— ha encontrado en sus viajes a través de nuestro continente, motivos de inspiración para sus poemas y razones poderosas para reafirmar sus